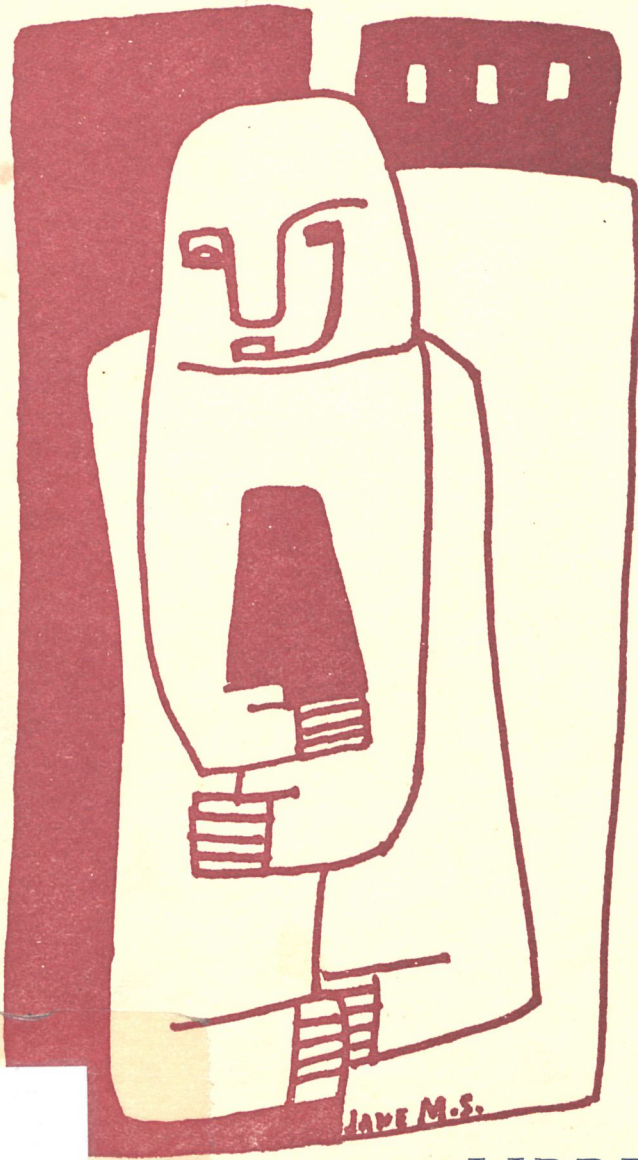


JOSE MARIA GARCIA



EL
H
O
M
B
R
E
ME
C
I
R
C
U
L
A

LIBREMENTE

IAS

*Impresión y edición
al cuidado de José del Toro*

Depósito Legal: G. C. 155.—1971

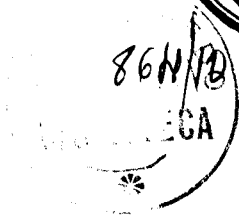


JLG 8009
(2 ejemplares)

EL HOMBRE ME CIRCULA LIBREMENTE

JOSE MARIA GARCIA

CANARIA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 82242
N.º Copia 623790



José Luis Calzado Navarro



Portada e Ilustraciones: Jane Millares

Retrato del autor: Juan Ramón G. Castejón

Poema-Prólogo: Agustín Millares Sall

Poema-Prólogo en Dos Tiempos

I

EL *Boeing* del nuevo día
aún no ha tomado tierra,
aún no se desliza por la pista
del aeropuerto.

(Crispa
los nervios remontar tanta espera)

Hay que esperar todavía,
hay que esperar a que prenda,
José María García,
el relámpago en las greñas
de un nuevo Adán sin costillas.

(Le estamos dando más vueltas
que a una hélice al deseo en la cabeza)

El día que nos espera
debe llegar, porque vuela
igual que la poesía.

(Para aquel que desespera,
en letra impresa
está escrita
la historia de cada estrella).

Mientras vuele no hay problemas.
Nos llegará con la vida.

II

PADRE de Alexis, de Orlando,
de Paco —hilos los tres de tu vida—,
te sale el aire bordado,
José María García.

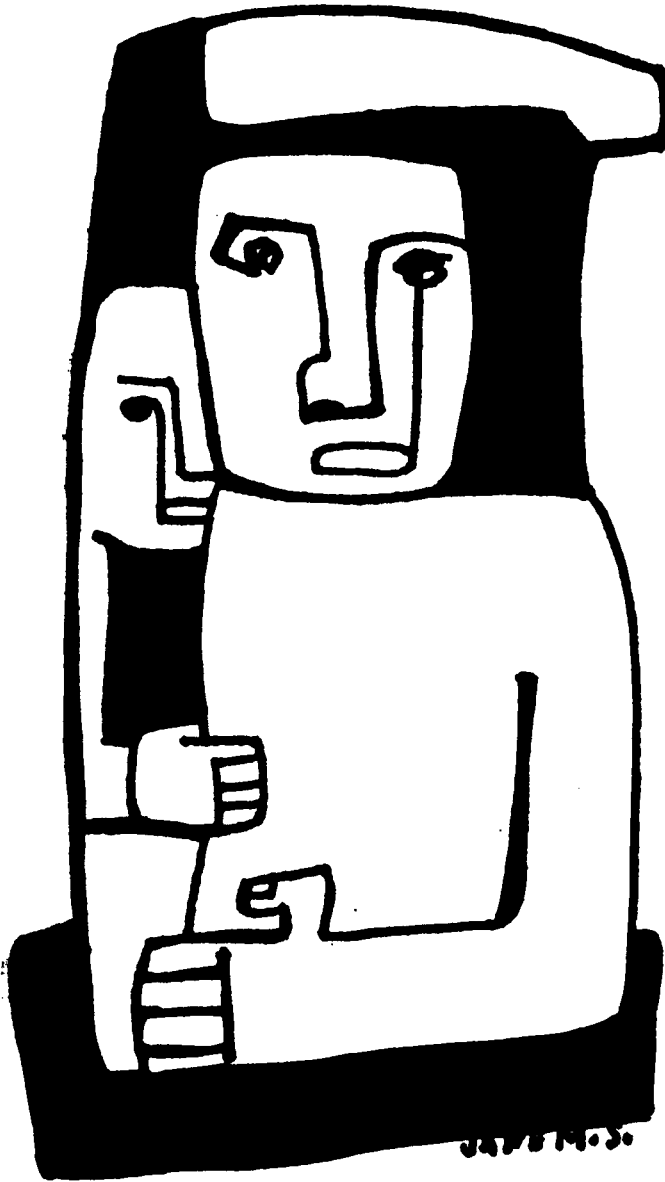
Armas de pluma y teclado
las horas de cada día.
(El vértigo estás armando).
Eres, de súbito, el árbol
que con tres ramas te estiras
hacia donde no hay espacio
y las playas se terminan.

Padre de Alexis, de Orlando,
de Paco . . .
Partos los tres de tu vida.

Agustín Millares Sall

A mi hijo Alexis con merecimiento

*VERTEBRANDO
EL AIRE
EN VOZ*



TU VOZ

LLEGASTE con luz, mujer,
y hablaste sencillamente.

Dijiste: mi alma es dolor,
invencible soledad
presentida.
Voz en clamor a lo huido,
fé en el ala no caída
y encantado ardor humano.

Seguiste hablando como
un latido en pausa trágica,
vertebrando el aire en voz
y arrimada a lo invisible.
Con los dedos sumergidos
en mi sangre para el rito;
desgarrándome el pudor
y descubriéndome ternuras.

Te escuchaba con mis poros;
asombrado en tus misterios
y guardado en tu penumbra.
Poeta, esa noche fué
el asombro todo tuyo.

¿Qué raras voces te poseen;
que ribera te limita
y abarca el sueño hasta el fin.

Que peces nadan tu fondo,
que aguas te sumergen; roca
en el musgo del dolor
a los vientos
dada?

Oírte siempre así, mujer,
será ahora el empeño
que me ligue y desazone;
el asunto más cercano
de la vida que me alcanza,
y el hábito más distante
de mis horas.

Torna otras noches.
Repíteme las horas; dime
a donde llega la sed.

Que yo, poeta...

TU SOMBRA

TE yergue lo vertical en estructura
ampliada a lo infinito; y te proyecta
la sombra, un sol con luces de amargura.
Vertiginoso trazo. Ardiente recta

multiplica escalada arquitectura,
escalonando planos en erecta
dimensión... Solicita investidura
las voces que te llaman; y la secta

de los nuestros te presta luz, escala,
traje, y una dolorosa y verde sombra
para vestirme el aire, como un grito

volando entre el misterio. Si resbala
tu ánimo en lo imprevisto: llama, nombra,
clama por todos... ¡Pero cumple el rito!

TUS MANOS

(Romance a una pintora)

LOS senderos que caminas.

Las diez rutas que te expresan
desde el centro del misterio
donde tu alma se germina.

Los vasos que vierten hacia
lo remoto la sustancia
de tus venas. Los diez fuegos
que te arden la roja palma,
donde brotan incansables
los colores que te colman.

Los diez ríos de tu mar.
Lo insondable que arrebatas
asustado del retorno;
en el sitio más distante
donde otro ojo no columbra
el alto cielo que divagas.

Los diez sueños que te velan,
recatando los secretos
que culminan las visiones
exaltadas de tus cuadros.

Ese aire que te alza más allá;
donde el asombro no es raro,
y lo extraño se hace hábito
impalpable.

Las diez huellas transitadas
por el nervio
que te enerva los insomnios.

Las diez huellas y esos aires.
Los diez sueños. Lo insondable.
Los diez ríos. Los diez fuegos.
Las diez rutas.
Los senderos... Todo son
manos y luces citadas
a lo mismo.

Manos al encuentro; ardientes
de premuras de pinceles.
Manos corazón en búsqueda
de almas, dejando regueros
de siluetas y de grises.

Manos presintiendo formas
alcanzables para tí.
Manos dadas para mi,
que te descubro y desvelo
en las rebeldías hoscas
de tus sueños.

**Manos de perfil y de aires;
oteadoras de lo mágico,
presagiadas de otros mundos
que te alientan y consumen
transportando lo invisible,
por líneas rescatadas
en tus ansias.**

**Mujer.
Diez ríos para tus manos.
Mil manos para tu alma.
Y un alma para mi canto.**

Si me llegas algún día

BENDITO tú, entre todos
mis dolores. Amor nuevo.

Naciente amargura dada
tardamente. Sin pedirlo
ni soñarlo, llegas como
rumor de espuma, dejando
tibios alientos en la honda
fuente de mi sangre oscura.

Las voces de tu cuerpo, alzan
ocultos ecos sin fin
en la agria piel del deseo.
Y el rebozo de tus labios:
denso beso sin distancia
de tan lejos; no ha de llenar
nunca esta cuenca y este vaso
de mi amor sin esperanza.

Esperanza son los senos
que se colman de repente.
La matriz estremecida.
El aire y la luz de cada
día, y el ritmo del latido
enlazado con la muerte
y con la vida. Esperanza.



... Y el rebose de tus labios
nunca llenará mi cuenca
vacía.

Ven desnuda hasta el lindero
que velo; y te vestiré
de espumas rojas, de roces
sin tacto, de manos nuevas
y de húmedo silencio.

Si me llegas algún día
hasta donde el brazo marca
la señal de lo esperado:
abrasaré tu perfil;
remontaré por tu vena
más ardiente, hasta conocer
tu límite; y ese secreto
de tus voces, tus rebosos,
tus rumores y tu espuma.

De perfil y de refugio

Y tú

mi amorosa criatura
a quién clamo de verdad el sentimiento;
vistiendo de amor la palabra,
y la mirada de limpieza.
Tú, también me niegas,
(como yo y los otros)
No me reconoces,
evitas el ademán,
aprietas los puños para distanciarme.
Te mantienes en tu esquina,
vigilando el desamorable cielo.

Abre las manos y extiende las palmas.
Llámame a tu cobijo.
Marca con aire y luz
la estancia de mi descanso.
Haz trazos en el viento,
recoge las hojas caídas
y coloca cada beso
en los sitios que tu ternura sabe;
en el lugar más estrecho
donde el abrazo te construye;
y te limita el aliento.
Ponte de perfil y de refugio.

Esperaré siempre tu mano en el aire.



TU ALTURA

No alcanzo a seguirte el paso.
Lo confieso humildemente
desde los bajos del verso
que se inclina estremecido.
Presuroso de arribarte
siguiéndote el vuelo, hasta
donde se arden tus pupilas
exaltadas de silencio.

Quiero limitarte en verso
y te me evades. La altura
se acostumbra con tu sangre
y el latido te remonta
los pasos y la distancia:
allá, donde mi videncia
no te encuentra. Los regresos
ya te extrañan los vestidos
y se acorta la costumbre
de verte lo cotidiano.

Busco el lado más ardiente.
El vértice de tus cimas,
y la remota arquitectura
que te construye los ámbitos
donde habitan tus confines.

Marco con huellas el tránsito
que sospecho,
para verte los caminos
y se te alza pronta la fuga.
Ignorada naces hora
a hora y renovada en polvo
nuevo cada día. Irte,
tu osadía; y no encontrarte
mi desvelo más amargo
y el empeño
enajenado en que vivo.

Rómpeme y vence lo sólido
que me niega a tus alturas.
Llévame junto a tu paz
y enséñame:
tu soledad más precisa,
los cobijos del desmayo,
el descanso de la fuga.
Las distancias en que duermes.
Necesito verte erguida
de cuerpo entero. La axila
propagándome tu fuego;
roce con roce el susurro
de las frentes.

Necesito que me enseñes.

Hacedora de sueños

Has llegado sobre el viento
hasta el borde de mi sueño;
te has parado levemente,
te has mezclado con mi sangre
y he sentido tus rubores
densos penetrar mi aliento.
Has bañado de rumores
tibios mis riberas frías,
yertas ya de lejano olvido.
Contenidas a la espera
del beso espeso, cuajado
de nieblas, envuelto en sueños;
prometido a mi sangre,
prometido a mi sexo.

Palmo a palmo me recorres,
te ahondas para encontrarme.
Te adueñas de mis latidos;
me encantas de azul silencio
y sueño.

Pájaros de sangre velan
sedientos tu recorrido:
esperando que te pares,
que te desangres en mi centro,
que te viertas en mi cuerpo.

Yo, te he esculpido en niebla...
Por si te vas, por si huyes;
por si acaso no regresas.

Pájaros de sangre sedientos
te velan...

Empuje de sangre

HECHO fiebre y color, aquél recato
que te quietaba el ansia, desde el centro;
el empuje de sangre desde adentro,
habituandote el pulso al desacato

de la calma, te cita al hondo encuentro
con íntimos paisajes. Y al mandato!
que te cerca y te obliga, dices: entro
por la velada gama, en el innato

fuego, ardido en mi vena de colores,
transitando los fondos y las rutas
sedientas del insomnio; donde manda

el latir, más colmado de fervores
de pinceles. ¡La sed labrando grutas,
abriendo corazones! Tú, Yolanda.

Amoroso Bosque

HAN brotado mis árboles
en tus ardientes páramos.
Tu tierra, fuego y oro,
devuelve fructificado
este dolor de semilla:
mi corazón germinado.
Aquella áspera tristeza
de raíz sin tierra, sin surco,
sin aguas. Un prometido
ensucño de verdes ramas,
alza en amorosa savia
tus tierras, tus aguas, ¡tu alma!
.. Ya enamora al suave verde
de mis copas tus claridades.
Ya se agitan las hojas leves,
tu aliento —olor de bosque—
las mueve.

¡Ya se cumple alto el milagro
de la raíz enamorada!

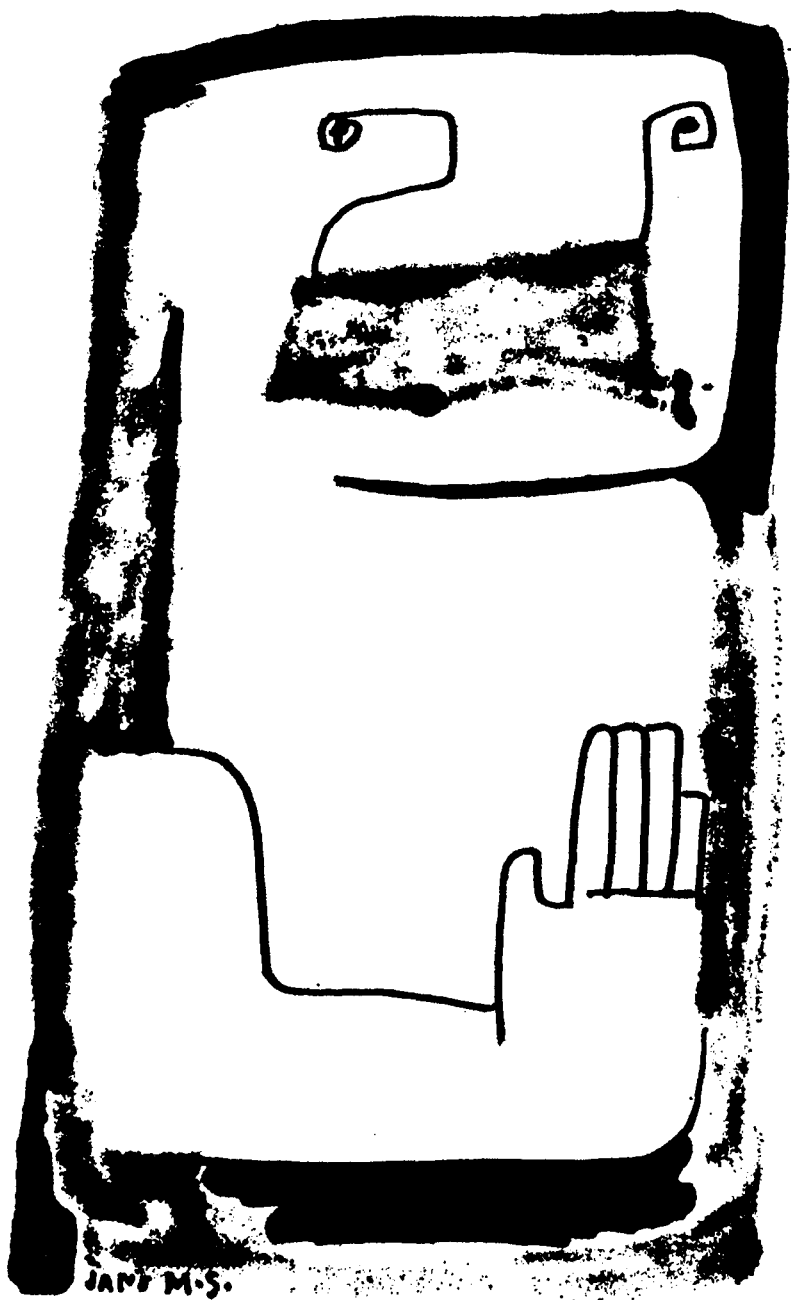
Matriz de sueños

ESTE aire de paloma asiendo el alma
de tu voz, y ligando tu figura.
Ese cuajo de amor, y la tersura
que limita el hondón, donde tu palma

(y aquel verso, y la sangre que descalma)
brota, alma y manos, hasta tu cintura
presagiada de colmo y de anchuras:
este aire, y ese cuajo; verso y calma,

bullir y ala: eres tú, mujer, Natalia.
Mujer elemental, matriz de sueños.
Surco, voz en el poeta que te hermana;

buscándote tus huellas, la sandalia
cálida de tu paso, en los empeños
de tu verso, tus simas, tu ventana...



II

*DEL MISTERIO
INCREADO*

Un presagio de ira

UN presagio de ira se me aborbotona
en el espacio de las manos;
y un clamor detenido en la pupila,
está presto a destellar amor.

El aire que me ciñe,
es como un látigo de fuegos encendidos;
como llama de amor,
como empujón de ira.
El hombre y su hambre me empujan
a este centro;
a la raíz del empuje,
a mi sangre.

Se paró la duda ya,
y todo lo del hombre me circula libremente:
a empujones,
a borbotones,
a latigazos,
a destellos; que más da.

**Se me clava el futuro
en las palmas de las manos,
con clavos de lucha y un martillo,
que golpea como mi corazón:
hombre y pan,
hombre y pan.**

**El corazón se me presiente
de luz.
Romperé el aire y la violencia
hasta llegar a tí;
con la pausa de tu pan a medias,
o con la prisa de mi muerte entera.**

Callado Tránsito

*A mi hija Rosa María
que se me fué en la niñez.*

ESTA ola de alta sangre contenida.
Este paso sin luz y ese callado
tránsito que yo sigo. Aquella henchida
paz, rota, derribada de tu lado,

Dios. Y esta hechura humana dolorida
de ausencias. ¿Para qué? Si tu colmado
nombre se me ha perdido entre la vida,
y oculto tras la sangre tu clamado

silencio permanece. ¿Huida, sueño?
¡Para que el perderte! Retornarte
por las claras orillas. Deshacerme.

Volar el alto bosque con empeño
y colmado de muerte. He de arribarte,
volverme sin fronteras... y perderme.

Velando Estoy

HOMBRE, como te quiero
desde mi triste límite de intelectual.
¡Tan profunda esa raíz
desde la misma nada uniéndonos!
Amagando no conocerte o despreciarte;
me desnudo: velando estoy la misteriosa
ternura que me aprieta.

Este matiz de inteligencia
que finge separarnos:
cuanto amor acumulado,
cuantas plantas afirmadas en la tierra,
de pies recorriendo; o como manos
los inasibles contornos tanteando,
si intocables del misterio.
Pero tú estómago me da la certidumbre.
Tu hambre no es una sombra.
Contornos o límites, misterio o sombra;
arrastrándome, me ligan
tras las huellas todas, que tú y yo
desde el comienzo presentimos.
Hombre: la pieza más interna
de este no ser nada abreme,
y repetido te verás; repetido, repetido...



**¿Hubo acaso tiempo de partida,
el mismo paso desde entonces iniciamos;
con tu sangre, con mi sangre
a vuelcos y caídas?**

**Yo sólo haciendo la pregunta.
... Y tú, y todos los aquellos:
¿sois también preguntas intocables
como cosas sin manos?**

**El Universo entero para la respuesta
inmensa.**

Corazón Sagrado

ROMPE corazón sagrado la fibra
más intensa de este dolor acuatico.
Se como pez inservible, las escamas más brillantes
sin azules ya de mar aguantote el pulso.
Se escorpión o nave lenta en pesadas aguas,
licuosas de amargas maldades.

Corazón sagrado que amaste
la cruz:
anula el latido más puro,
levanta todas las osamentas reunidas
de peces inservibles y abandonados barcos;
y el aire,
desde más allá del límite marcado,
te traerá un soplo sin Dios,
sin amor, ni esperanza...
Corazón sagrado, abandona la guardia
del misterio.
Invierte el cálculo y multiplica
hacia el cero.
El vuelo, la ola, la cruz...
¡Que ligeros, corazón impuro!
Liberado estás al fin y presto ahora
al salto que rasgue el asombro.

Corazón sagrado, corazón impuro, corazón sin mar.

Hijo a rabia

ESTA honda pesadumbre, contagiada
desde el exacto absurdo, esta candela
viviente: luz de sangre, desmayada
entre el sueño y el deseo. Utero y vela

en sed de besos; brote, vida dada
a rabia, sin remedio. Ya te cela
la muerte prevenida. Ya la nada
apresura el ancho hueco sin estela

de tu estancia. Raíz absurdamente
fructificada. ¡Sécate en la rama
de este hijo! Para siempre, irremediable.

Lluvia-Dios, sobre el hombre; inmensamente
río. Mansamente muerte que reclama
raíces, brotes, y vida inacabable.

Un dolor desde Tí...

TIZNADOS corchos mecen la noche,
mientras el ancho espíritu del amor,
esperando está la mezquina zozobra
en ese vaivén ultrajado.
Un dolor desde tí comunicado
va cercando el aliento más hondo;
mientras las cosas, más negras y densas,
irredentas de manos;
en la noche también están esperando
—como el sentimiento—
ser liberadas:
no ser más deseadas; ser no tocadas,
vacías de ojos y de sol, y de amores...
Sin bordes humanos que maltraten las entrañas.

¡Cuando Dios, por fin, lo total sin nosotros!

El contorno más ceñido

*(al misterio de una silueta de mujer, tras los cristales
de una ventana, una tarde de lluvia).*

POR la tarde más cercada de tristeza,
exacto el límite del latido;
y la piel, el contorno más ceñido, esperándote,
aguardo tu paso huído.
La intocable presencia de tu alma,
mujer: respuesta aguardada con desmayo
desde el cumplido designio de esta vida:
dolorosos roces limandome el cuerpo,
cruels contactos rompiéndome como globos
/el sentimiento.

La tarde, también el árbol
estrechándose como un nido;
y este cristal de ventana
tan ausente de perfiles:
revelan tu vaga visión, mujer.
La primera mujer tan lejana...
... ¿dónde?, te recata en el misterio
de mi hondura.

Conozco tus entrañas
en primacía de claustro;
y tus senos, cuando sangre y sangre
el materno rito cumplieran,
mujer.

Pero ahora, este encanto y esta ausencia
... Y el río fluente...

Rápido, como latido apresurado,
se orilla encristalado en la tarde tu perfil
y tu cabello.

Es inútil volver el paso.
No es una ventana la distancia.
Es mi vida, y esa pregunta que harás,
mujer.

¿No se puede amar sin respuesta?

La ventana, la tarde, mi tristeza
y tu perfil... ya es bastante.



MI MUERTE

UNA roja canción de orilla
se enmudece en mis tensas aguas.
La piedra imita destinada
muerte, y se estremecen las altas
cimas donde se juntan mis luces,
mis canciones. El árbol, olvida
vertical en amarga tierra
sin tiempo. Y está el mundo
en mi ser: roto, sin eje. Mi cuerpo
inmerso en el sueño del agua;
sin nombre las palabras claras, sin cabellos
ni miradas.

¿Qué pasos sin presencia, que huella
dilatada, me anunciará en el pólen,
qué gota me nombrará en la piedra?
¿Con qué voz nombraré el silencio;
entenderán almas propagadas,
mi inaudible voz sin tierra?
¿Qué fondo, qué caverna dirá el eco
de este frío cuerpo desvasado,
sin riberas. Muerto? ¡Que nubes
para mi densa lluvia cierta!
¡Que mar para mis olas nuevas!

¿Seguiré rutas que no nieguen
la sombra a mi cuerpo abierto:
o estaré muerto. En verdad muerto?

Escultura de sangre

LA tierra que nos ceta, se hace amor.
Verde amor traspasado de espesura
de bosques y de ríos. La escultura
de sangre que transito, trae sabor

de formas y distancias, y un clamor
oscuro palpitando entre la hondura
de mi animal rendido. Savia impura
me anega y me circula. Este color

de hombre y la voz con que te alabo y domo
irremediabilmente nos separa.
Cálida mano dúctil, amorosa

te vence y te domeña. Mas tu lomo,
tus garras y tu instinto; fuerza clara
encabrita, golpea y nos alosa.

Insurcado mar

UN insurcado mar remoto. Aurora
de la vida, llena mi alma.
Una ola, de las que ya primero fueron;
veladora del misterio: circula
entre mis costados,
me baña de tiempos que sin mi fueron,
me amarga de vidas que no existieron.

Mares de pólen
bañan dormidas tierras. Hay un latido
de almas.

Un bosque de ausencias. Yo no era
en las edades. Guardaban los mares
en un fondo de sollozos mis tristezas.

Ya hombre, viva historia del mar primero.
Antes, vacía arquitectura de tiempos,
sangre en sueño, semilla, raíz de hombre,
increado misterio.

Ya no guardan las aguas,
matriz de vidas, mis cales
presentidas de esqueleto.
Volveré a ser silencio.
Me hundiré en las edades
sin esperanza de mar.

¡Ya soy para la muerte!

Tras la Cerca

DESDE el centro, desde el aire.
En lo más enjuto y afilado;
tras la cerca, con mis clavos
y el martillo, me voy clavando
a regueros, mi triste sangre en duda.
Acumulada por los siglos,
en lo óseo y en la idea:
ahora se me va perdiendo,
se me va encharcando en la tierra
sin esperanza.
¡Dios mío! ¿Porqué no entras
en mis venas y te adensas?
Coagúlame las arterias. Párame
la duda. Detén esta hemorragia.
O si no, que te sienta
aunque sea como mortal herida;
o como un reboso de sangre
que me colme hasta las sienas.

Deshilachado Ser

A Marta en continuada esperanza.

MEDIODIA de domingo, y tristeza.
Soledad, y sentimiento infecundo.
Amor, e inlograda plenitud.
Alma, sumisión, cansancio... rebeldía.

No hay logros para este completo
límite que me sustancia:
cuerpo en lucha empedernido;
deshilachado ser, sin tejedora
que cumpla el milagro de volver
a hilar mis venas,
entretejiendo nuevamente mis vacíos
¿Donde nuevas envolturas?
Así, cada día más desnudo,
ofreciendo a las horas el cambio;
y al minuto el latido irremisible.
Tiempo: dolorosa circunstancia
ciñendo siempre mi proyección humana.
Irremediable huída de sangre,
fatigada sombra,
distante desdoblamiento cósmico
me sé.
(no cerciuro el hecho, pero afirmo que lo sé)

**Radico la presencia de los miembros,
la gravedad de lo palpable,
y el sol de cada día.
¡Pero mis manos! ¿Porque extrañan
los contornos.
Porque se vacian así tan de repente,
y se quedan
marcando el signo del asombro?
Interrogando el desacuerdo
entre mi descansada costumbre
de morir,
y el habituado uso de la vida.
Y estas mismas manos;
son las que te buscan
y tantean. Amor.
Configurando sueños para asirte.
Construyendo ámbitos donde encontrarte.
Moldeando vasijos para beberte
y horadando fuentes para tu sangre.**



Fluir.
Fluir los dos con la misma herida.
Distanciar la huida juntos,
hacia lo insondable... y mientras.
Tener tu cuerpo,
tus resabios de vida,
tu flor de muerte.

El labio.
El seno.
Y el tercer deseo.
Tenerte.

Ligando Adioses

SOBRE la muerte clavada el ansia
y en la vida: la desesperanza,
afino e hinco el cansancio
de mi cuerpo y del sentido.
(Número cierto, irremisible cálculo de tibias
que se crecen, o se paran)

Que me importa estar de negro,
o sentirme solo de madrugada;
cuando la angustia se prensa sobre las sienes,
los huecos se vacían más que nunca
y el ojo se daña en la tiniebla,
que no esconde ni recata el desaliento.
Si callar fuera estar muerto;
¡como se rompería hasta la raíz el diente!
Si hablar (con la palabra rigurosa
en desacato a lo no cierto)
fuese estar vivo;
¡como se abriría el alma desde la boca al centro!
Ajustando siempre el presagio evidente
de la vida.
Ligando adioses desatados desde el tiempo.
Enumerando límites para suma total
de encuentros.

¿Más, donde el punto, la alianza
o aunque sea la cadena,
con el pacto de lo vivo, o de lo muerto?
Por eso, solo por eso, porque no entiendo
el signo;
hombre o niño, tu dolor
dilo a la tierra, si aún la cavas
para esconder la sangre.

Tengo que decirlo: que es mentira el brote
y la cosecha...

¡Aguardé tanto desde adentro!
¡Se hizo tan larga la uña de la espera!
Horadé tanto el amasijo.
que hasta para el dolor se me quedó ancho.

**Es vulgar.
La náusea de mi alma.
Porque ni eso vale;
unicamente el círculo agrio
en que me deshilo,
y me desangro.
Y me doy y no me entrego.
¡Eso, el hastío!
Lo entretejo y lo hago hueso,
idea.
Y aquí me encuentro...**

Estoy en mí.

Huída Palabra

LA del poema; la más exacta
palabra, trayendo el llanto apretado
entre las letras y el alfabeto entero
cumpliendo su destino:
presentida voz potente,
de amor desmesurado, es la que busco;
hecha la lengua corazón y sentido.

Palabra tan desmedidamente larga
en la huida, que no alcanza a herirme,
desgajándome el seco árbol
en que totalmente me he crecido.

Voz vertida en otros cauces,
regando campos negados a mi exilio,
alumbrando otras bocas y otras
ansias.

Escondida savia, sin tallos que la broten,
ni esperadas hambres que los plazcan:
recatado pólen de mi verso
enterrado en mi ardiente polvo,
ansioso de otros tactos y otras
almas.

Misteriosa y honda simiente,
negada a la luz y a la cosecha.
Raíz de mi secano,
rabiosamente buscando el presentido verde de las hojas;
las primaveras, los otoños, el hábito del pájaro
y los límites del viento con la lluvia.

No un seco árbol para mi canto pleno:
¡bosques, bosques en mi sangre
y en mi versol
¡Frondas, selvas de acariciadas canciones,
nacidas de mis regadíos!

¡Si pudiera!
Pero tanto se me estrecha el alma,
se hace tan delgada la acequia del labio
y tan sin aliento me estoy quedando...

Llegado es el momento de la humildad,
de llamar:
Antonio. Miguel. César. ¿Qué soles y que aguas
se entregaron en vuestras tierras?

¿Llegará algún día el presagiado
clamor a sorprender mi verso,
y entregaré mi muerte con la voz cumplida?

¡Si pudiera...!

Hablo a verso redimido

POR las noches me ponía el sueño
y me desvestía de mentiras.
De miradas vacías que pasaban sin verme,
de manos apretadas para no reconocirme
y abrazarme como hermano.

Por las mañanas me ponía mis vestidos;
salía a la calle y decía: hermano;
y mentía.
Abría los brazos y decía: te amo;
y eludía el trato,
y no conocía a nadie;
y mentía.
Perfilaba las esquinas,
me situaba en los tropiezos,
(tal vez escribía un verso)
estrechaba alguna mano,
miraba a alguien y preguntaba...
Y mentía. Yo y ellos.
Cada uno a su desvío,
encerrado en el ceño y en los puños.
Todos en nuestra dura mentira,
sin amarnos.

**Mas ahora, hablo a verso redimido,
con la esperanza en la sangre,
latiendo como nuevo corazón.
Esperanza de hombre y de lucha,
vertiendose desde el comienzo,
desde el inicio,
desde el primer espanto a la injusticia.
¿Porque fué tanto el tiempo sin llamarme?
Hoy, es un vértigo;
algo, yo no sé compañero
como explicártelo:
Escuha, todo estaba presentido.
Se sabía dentro de la vena;
en la pisada de cada mañana
cuando comenzaba el paso.
Pero después, tu sabes;
esto,
aquello,
la vida,
el compromiso,
la mentira.**

**Pero hoy, puedo decírtelo;
seriamente, como corresponde:
estoy contigo,
con tu vida,
con tu muerte,
con tus hijos.
Tu lucha es la mía,
para ahora, para siempre hermano.
Mis años son tuyos,
mis hijos también.
El afán cotidiano que persigues,
la huella de tu sed;
sed, es para mí:
ansia compartida para vivir,
o para morir.**

**ENTIENDEME.
Ya he llegado.
Uno más...**

INDICE



Pág.

Poema-Prólogo en dos Tiempos II

VERTEBRANDO EL AIRE EN VOZ

Tu Voz	17
Tu Sombra	19
Tus Manos (romance a una pintora)	20
Si me llegas algún día	23
De perfil y de refugio	25
Tu altura	26
Hacedora de sueños.	28
Empuje de sangre	29
Amoroso Bosque.	30
Matriz de sueños.	31

DEL MISTERIO INCREADO

Un presagio de ira	36
(allado tránsito	38
Velando estoy	39
Corazón sagrado.	41
Hijo a rabia	42
Un dolor desde Tí	43
El contorno más ceñido	44
Mi muerte	46
Escultura de sangre	47
Insurcado mar	48
Tras la Cerca	49
Deshilachado Ser	50
Ligando Adioses	53
Huida palabra	56
Hablo a verso redimido	58

*Esta primera edición de
«El hombre me circula libremente»,
se acabó de imprimir
en Gráficas del Toro,
el día 15 de Mayo de 1971*



ULPGC. Biblioteca Universitari



623790

BIG 860-1 GAR hom

José María García nace en la isla de Gran Canaria; vive nuestra guerra civil los diez años, mientras cursa estudios en el Instituto Nacional. Cuando los años la emigración a Venezuela, marcha, como tantos otros miles de canarios, al continente suramericano en un barco velero. Llega al país en las fechas de la instauración de la dictadura de Pérez Jiménez y, después de recorrer diferentes zonas de la América, regresa, de nuevo, a la isla. En 1960 se adscribe al grupo cultural del C. V. (Latitud-28), participando en numerosos recitales poéticos, actividades teatrales y de toda índole cultural, recorriendo los barrios y pueblos de nuestra isla. En tal época cuando hace pública su labor poética, iniciada desde la juventud, a través de los actos populares organizados por el grupo. Asimismo, realiza a través de la radio, diversos reportajes y coloquios, a destacadas personalidades artísticas que pasan por la isla; tales como Witold Malcuzynski, Carlos Saura y otros. Inicia a su vez, un programa poético en el que selecciona y da lectura a poetas, tanto nacionales como extranjeros; comentando también, publicaciones de poetas isleños. Finalmente el comentario crítico y entrevista al pintor ilicitano Juan Ramón Gestejón, recogido en la revista «Sansofé», connota su fervor humanista y trascendente en los temas que aborda. Pero es ahora, en 1971, cuando publica sus poemas por primera vez.

El libro que nos ofrece, al reunir la poemática de un período amplio de su vida, es lo que pudieramos llamar, estrictamente, unitemático; en él se recogen, tanto poemas en los que se refleja la preocupación, la ansiedad, la interrogante siempre cierta que para el poeta significan la proyección del hombre en el espacio (interacción con el cosmos) y en el tiempo (vida-muerte); como poemas amorosos —no un amor abstracto, rosa, aséptico: sino un amor que desgarrar, que es de carne y, en la vida, se clava dolorosamente—. El poeta, en tanto que hombre, y si quiere ser fiel a la realidad histórica que le toca vivir, ha de acercarse a ella. Tomarla y moldear, y en la misma, su quehacer poético. Así, poemas de la segunda parte del libro responden a esa necesidad, y se hacen eco del esfuerzo definitivo de los hombres para liberarse de la opresión e injusticia; lucha por otra parte, que marca en todo, a nuestra época, de forma universal.

No es, pues; una poesía tranquilizante, la que ahora vamos a tener la oportunidad de leer; por el contrario, nos sacude, con su transferencia telúrica, de los elementos de la naturaleza, a vivencias existenciales, y nos hace Interrogarnos sobre nosotros mismos: nuestras angustias, nuestros temores, y nuestras esperanzas, sean o no coincidentes con las del poeta.

Es un libro, en todo caso, pleno de sentir, donde el hombre late con fuerza en cada página.